

sus palabras con fé tan viva, como si viera con los ojos à su Tio sano y bueno. Lo mismo experimentaremos tambien nosotros, si con viva confianza acudieremos à esta poderosa Señora y Madre misericordiosa en su Imagen maravillosa de Guadalupe. Porque para todos es todas las cosas, dice San Bernardo, hablando de la Imagen de Maria del Apocalypsis, que fue el Original de que se sacó la nuestra: para todos tiene abiertos los senos de su misericordia, para que todos gocen de la plenitud de sus gracias: para el cautivo es libertad, para el enfermo salud, para el triste consuelo, para el pecador perdon, para el justo gracia, y para el Angel alegria. *Omnibus omnia facta est, omnibus misericordiae sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi, captivos redemptionem, aeger curationem, tristis consolationem, peccator*

Enseñanza provecho sa para nosotros.

Serm. de B. Virg. circ. c. 10. Apoc.

Confianza en su patrocinio.

veniam, justus gratiam, Angelus letitiam. Pidamoselo en nuestras Novenas con fé y devocion, que para nuestro amparo y nuestro remedio se pintó en esta Imagen, y desde ella nos está convidando con su misericordia. Quejese de tí, dice (como cosa imposible) San Bernardo, si alguno, ó Virgen bendita, no experimentó tu intercesion, invocada en tu Santuario. *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est, qui invocatam te in necessitatibus suis, sibi meminerit defuisse.* Acabar la Meditacion con un *Padre nuestro* y una *Ave Maria.*

Serm. 4. de Assumpt.

MEDITACION QUINTA.

De la quinta Aparicion, en que dio à Juan Diego las rosas.

400 **A** Segurado ya Juan Diego de que su Tio Juan Bernardino no habia de peligrar de su mal,

Materia de esta Meditacion.

mal, le mandó la Señora que subiese al cerro, donde la habia visto y hablado otras veces, y cortase y trajese las rosas que en aquel puesto hallase. Subió luego Juan, sin poner dificultades; halló las rosas, como se lo dixo la Virgen, cortólas, y cargandolas en su manta, volvió adonde habia dejado à la Virgen, y mostróle las que habia hallado y traja. Esta historia está exhalando milagrosas fragancias, à quien con afecto y devoción la medita. Seran en ella los puntos:

Primero punto. El ánimo que dá à los justos la obediencia.

401 *Primero.* Como à los justos ningun embarazo se les pone delante para obedecer. Sabía Juan Diego, que todo aquel cerro, aun por la Primavera, no producía sino abrojos: mandale la Virgen que vaya à él por rosas, y sin poner dificultad al mandato, obedece, y vá por rosas. Habia estado en el parage, adonde lo

re-

remita la Señora, muy poco antes tres veces, y no habia visto rosas en él. Mandale la Madre de Dios, que suba à él, y que corte las rosas que en él hallare, y las trayga: y obedece: vá à él, halla las rosas, y las trae. Nuestra bachilleria hiciera mil instancias; opusiera mil replicas: y la sinceridad de un Indio, tenido por barbaro, cierra los ojos, y cree, que lo que le dice la Madre de Dios es así, y contra lo que sus ojos han visto obedece. Mayor fue la obediencia de Abrahan, porque sacrifica en Isaac su amor: grande es la obediencia de este hijo ya de Abrahan por la Fé; porque en la natural repugnancia de ir à buscar lo que sabe que no hay en el cerro, consagra su entendimiento. Y como el entendimiento es la presea mas relevante del alma, muy grande, muy heroico y muy grato à Dios es este Sacrificio.

Ffff

Aun

Enseñanza y reprehension nuestra.

Obediencia y amor y gratitud de Juan

Aun la misma Señora, una vez que un Angel le propuso una cosa, que le pareció imposible, aunque no le resistió, preguntó: cómo habia de ser, siendo à la naturaleza imposible: *Quomodo fiet istud?* Juan, siendo tan naturalmente imposible, que un risco árido y seco, y en el rigor del Invierno engendre rosas, como que una Virgen, sin dejar de serlo, infecunda y estéril produzca un hijo, ni pregunta, ni propone, ni dificulta, sino que obedece y calla. Preguntó la Virgen al Angel, por averiguar si era de Dios aquel mensage. Fue discrecion y magisterio de espíritu: Juan Diego no preguntó, porque estaba cierto que era la Madre de Dios quien se lo mandaba: y como la Virgen, en oyendo que Dios era quien habia de obrar el mysterio, à la naturaleza imposible, dixo *Fiat*, Juan, sabiendo que era la Madre de Dios la que le

Obediencia
ciega y pronta
de Juan.

le mandaba lo que era imposible à la naturaleza, dixo hagase, y lo hizo. ; Oh y lo que se aprende en breve, dice San Ambrosio, quando es Dios el Maestro! *Quando Dominus est Magister, quam citò discitur, quod docetur.* Un Indio ayer, à nuestro modo de decir, gentil, ignorante de las verdades christianas, ageno de la verdadera obediencia, hoy egercita los mayores primores de ella, que aun no habia escrito ni enseñado N. B. P. S. Ignacio en su Carta de Oro.

402 *Segundo punto.* Considerar al obediente Juan Diego con quanta admiracion y devocion cogeria en aquellas flores el fruto de su obediencia; adorando en cada flor que cortaba mas y mas el poder de aquella Señora. Nosotros podemos discurrir en la variedad de estas rosas, si (como dice el Licenciado Miguel Sanchez) eran de las especies mas olo-

Segundo
punto. La de-
vacion con
que cogeria
las flores.

780 *Historia de Ntra. Señora*
rosas y fragrantés, que dan los jardines. El fruto de todas las virtudes, que la obediencia introduce y conserva en nuestras almas, en sentir de San Gregorio: *Hec sola ceteras virtutes in animam ingerit & conservat*; y animarnos à ser obedientes, para adquirir con una sola virtud todas las virtudes. Grande ventaja hiciera à los otros el Agricultor, que sembrando una sola semilla las cogiera todas: con menos trabajo fuera mas rico, porque cogeria mas à menos costa. Esto que no puede ser en la cultura temporal de los campos, no puede dejar de ser en la siembra espiritual de las almas. Un grano de obediencia es semilla de todas las virtudes. Sembrando obediencia en el alma, se coge humildad, misericordia, castidad, templanza, modestia, justicia, fortaleza: y en una palabra, se cogen todas; porque como la obediencia mira

La obediencia es un grano de virtud de que nacen todas.

de Guadalupe de Mexico. 781
à hacer la voluntad de Dios, y no la puede hacer quien le agrada en el cumplimiento de una sola virtud, si le desagrada quebrantando otras; es preciso que la obediencia las toque todas. Esta virtud en su modo es necesaria para todos, y no solo para Religiosos: los hijos han de obedecer à sus padres, las mugeres à sus maridos, las doncellas à sus madres, los Religiosos à sus Prelados, los subditos à sus mayores, aun los Reyes, que no reconocen à nadie, y los Pontifices, que son superiores à todos, deben obedecer à sus Confesores, y à los que gobiernan y rigen sus almas: para que todos en esta sola virtud tengan un atajo para alcanzarlas todas, en una rosa una primavera, y en un grano muchas cosechas: *Hec sola virtus ceteras ingerit, & insertas custodit, & servat.*

403 Tercero punto. Trajo Juan Die-

A todos obliga la obediencia aunque sean superiores à todos.

Tercero punto. Poner todas nuestras obras en manos de la Virgen.

Orat. contra Nestorium.

D. Doct. Bonav. Spec. c. 6.

S. Bern. in Nativit. B. Mariae: Deus totius boni plenitudinem posuit in Maria: ut proinde siquid in spei in nobis est, siquid gratiae, siquid salutis ab ea noverimus redundare.

Diego las flores de su obediencia, y pusolas en manos de la Santísima Virgen, por cuya virtud y obediencia las habia alcanzado. En que podemos meditar un provecho excesivo de devocion con la Santísima Virgen; y es, que suponiendo lo que los Santos Padres enseñan, en particular San Cirilo Alejandrino, que todo lo que somos y tenemos de bien, y carecemos de mal, es por Maria: que todas las virtudes, todos los dones sobrenaturales, toda la gracia de Christo, y al mismo Christo, tenemos por su Madre: *Quicumque septiformem Spiritus Sancti gratiam adipisci desiderat ipsum florem Spiritus Sancti in Virga querat; per Virgam enim ad florem, per florem ad Spiritum in ipsa requiescentem pervenimus: per Mariam ad Christum accedimus, & per Christum gratiam Spiritus Sancti invenimus:* con este presupuesto le ofrezcamos mu-

muchas veces al dia nuestras obras, nuestras virtudes; lo bueno que veremos en nosotros, nuestros deseos, nuestras palabras; dandole por ello repetidas gracias, y poniendolo todo, como Juan Diego las rosas, en sus benditas manos, para que con su bendicion santifique todas nuestras cosas, y de sus limpisimas y santisimas manos pasen à las de Dios sin repulsa. Consejo es à la letra de San Bernardo: *Quidquid illud est, quod offerre paras, Mariae commendare memento::: Fortè enim manus tuæ, aut sanguine plena, aut infestæ muneribus; ideoque modicum istud, quod offerre desideras, gratissimis illis & omni acceptione dignissimis Mariae manibus offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam.* Dá la razon San Bernardo; porque nuestras buenas obras son como las rosas, que aunque fragrantes y hermosas, estan lle-

Todos los bienes nos vienen por Maria, volvamoslos à Maria para agradecerse los.

Serm. in Nativit. Mariae.

784 *Historia de Ntra. Señora*
llenas de espinas, que son nuestras
imperfecciones: son las manos de Ma-
ria candidisimas azucenas: *Nimirum*
manus Marie candidissima quedam
lilia sunt, y como su Hijo, que es el
Esposo de las almas, es tan amante de
las azucenas, que se apacienta y de-
leita entre ellas, no disgustará de re-
cibir las rosas, aunque mas llenas de
las espinas de nuestras imperfeccio-
nes, si las vé en las manos de su pu-
risima Madre, entre tan limpias y
blancas azucenas: *Nec causabitur ille*
liliorum amator inter lilia inventum,
quidquid illud sit quod inter Mariæ
manus invenerit. Tanto agradaron à
Dios las rosas que cortó Juan en las
manos de su bendita Madre, llenas
de lilios y de azucenas de pureza y de
castidad, que obró con ellas, en ellas
y por ellas el prodigio mayor que se
ha oído en los siglos: *A seculo non*
est auditum. Practiquemos esta san-

Pongamos-
las en sus
manos para
que ella las
ofrezca a
Dios, y Dios
las reciba.

ta

de Guadalupe de Mexico. 785
ta devocion, pidiendo à la Señora
con San Bernardo: *O Maria, per te*
accessum habeamus ad Filium: O be-
nedicta inventrix gratiæ, genitrix vi-
te, Mater salutis, per te suscipiat
nos, qui per te datus est nobis. Por
tí, ò Señora, tengamos entrada con
tu Hijo: por tí, ò bendita Virgen, in-
ventora de la gracia, causadora de la
vida, Madre de la salud, nos reciba
el que por tí se nos dio hecho hom-
bre. Amen. *Padre nuestro y Ave*
Maria.

MEDITACION SEXTA.

De la Aparicion de la Virgen à Juan
Bernardino.

404 **M**ientras el dichoso Juan
Diego subia y bajaba
del cerro con las rosas, la benditisi-
ma Virgen se apareció en el Pueblo

Ggggg de

Oracion de
San Bernar-
do à la Vir-
gen para o-
frecer nues-
tras obras.

Apud Bona-
vent. in Spe-
culo, cap. 6.

Materia de
esta Medita-
cion.